

Entre los poetas míos...



Fayad Jamís

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Fayad Jamís

(1930 - 1988)

Afamado escritor y artista plástico nacido en Zacatecas (México) en 1930, hijo de padre libanés y madre mexicana. Siendo niño se trasladó, junto con su familia, a Cuba. En esta isla transcurrió su infancia y juventud. Pronto comenzó a desarrollar -en Guayos, donde residía- su afición a la literatura y el dibujo. Muy joven aún fue jefe de redacción de *Superación* (198) y de *Acción* (1949), revistas de dicha localidad. Desempeñó paralelamente otras labores -dibujante, ceramista y vidriería, así como restaurador de mosaicos. Participó del movimiento llamado *Grupo de los Once*, a través del cual muchos artistas se reunían con el fin de intercambiar ideas y de planificar un mundo mejor. Tras casarse con la poetisa Navaria Tejera, en 1954 el matrimonio se trasladó a París donde permanecería hasta 1959. En dicha ciudad traba amistad con André Bretón. De esta época datan algunos de sus poemas más famosos, como *Vagabundo del Alba*.

Regresa a Cuba en 1959 donde colabora con la Revolución. A partir de entonces desarrolla su actividad creativa como poeta, pintor, diseñador, periodista y traductor. Fue jefe de la plana cultural de *Combate* y del periódico *Hoy*. Ejerció como profesor de pintura en la Escuela Nacional de Arte de Cubanacán. La vida de Jamís se malogró a los 58 años, a causa de una grave enfermedad, falleciendo en La Habana el 13 de noviembre de 1988.

Entre los premios recibidos a lo largo de su existencia citaremos los siguientes:

1962: premio Casa de las Américas con su libro *Por esta libertad*.

1964-1966 fue miembro de la sección literaria de la UNEAC.

1982: Recibe la distinción "Por la cultura Nacional".

1988: Medalla Alejo Carpentier

Su obra poética comprende básicamente:

Brújula (1949); *Alumbran. Seco sábado* (1954); *Los párpados y el polvo* (1954); *Vagabundo del alba* (1959); *Cuatro poemas en China* (1962); *Por esta libertad* (1962 y 1977); *La pedrada* (1962); *Los puentes* (1962); *La victoria de Playa Girón* (1964); *Cuerpos* (1966) ; *Abrí la verja de hierro* (1973); *La pedrada (antología, 1981)*; *Poesía* (1990); *Entre la muerte y el alba* (1994); *Historia de un hombre* (1995).

En estos poemarios la voz de Fayad90 destaca por su compromiso político humanista y por la unión de imágenes surrealistas y coloquialismo, condensadas en unos versos cuya calidad podrá juzgar el lector de la selección que a continuación ofrecemos.

Abrí la verja de hierro

Abrí la verja de hierro,
Sentí como chirriaba, tropecé en algún tronco
y miré una ventana encendida, pero la madrugada
devoraba las hojas y tú no estabas allí diciéndome
que el mundo está roto y oxidado. Entré,
subí en silencio las escaleras, abrí otra puerta,
me quité el saco, me senté, me dije estoy sudando,
comencé a golpear mi pobre máquina de hablar,
de roncar y de morir (tú dormías, tú duermes, tú no sabes
cuánto te amo), me quité la corbata y la camisa,
me puse el alma nueva que me hiciste esta tarde,
seguí tecleando y maldiciendo, amándote y mordiéndome
los puños. Y de pronto llegaron hasta mí otras voces:
iban cantando cosas imposibles y bellas, iban encendiendo
la mañana, recordaban besos que se pudrieron en el río,
labios que destruyó la ausencia. Y yo no quise decir nada
más: no quiero hablar, acaso en el chirrido
de la verja rompí cruelmente el aire de tu sueño.
Qué importa entrar o salir o desnacer.
Me quito los zapatos
y los lanzo ciego, amorosamente, contra el mundo.

(De: *Abrí la verja de hierro*, 1973)

Auschwitz no fue el jardín de mi infancia

Auschwitz no fue el jardín de mi infancia. Yo crecí
entre bestias y yerbas y en mi casa
la pobreza encendía su candil en las noches.
Los árboles se cargaban de nidos y de estrellas,
por los caminos pasaba asustándose una yegua muy blanca.

Auschwitz no fue el jardín de mi infancia. Sólo puedo
recordar el sacrificio de las lagartijas,
el fuego oscuro del hogar en las noches de viento,
las muchachas bañando sus risas en el río,
la camisa sudada de mi padre, y el miedo
ante el brutal aullido de las aguas.

Auschwitz no fue el jardín de mi infancia, comí caramelos
y lágrimas, en mi avión de madera conquisté
nubes de yerbas y no de piel humana.

Soy un privilegiado de este tiempo, crecí bajo la luz
violenta de mi tierra, nadie me obligó a andar
a cuatro patas, y cuando me preguntan mi nombre
un rayo parte la sombra de una guásima

(De: *Abrí la puerta de hierro*, 1973)

A veces

A veces, en el silencio del pasillo, algo salta,
rompe alguien algún viejo nombre.
La mosca enloquecida cruza zumbando, ardiendo
lejos de la telaraña luminosa.
Esto es así, tan solo; pero tan lleno de sorpresas.
Caserón de fantasmas sin hijos, en el polvo
hace nuevas ventanas, nuevos muebles y danzas.
No, tú no lo conoces, tú no me has visto mucho las pupilas
y por eso te llenas de lágrimas. Escúchame:
mi casa no es fuga; está lejos siempre.
Por estas escaleras se sube hasta lo negro.
Uno se cansa de subirlas y jadeando se duerme
sin saben ni los días, ni la fiebre, ni el ruido inmenso
de la ciudad que hierve al fondo.
A veces, en el silencio del pasillo, alguien nace de pronto,
alguien que toca en la puerta sin número y que llama.
No, tú no has estado aquí jamás. Ni, tú no vengas.
Mi palabra es abrir, pero es que casi siempre
ando de viaje.

(De: *Los párpados y el polvo*, 1954)

Con tantos palos que te dio la vida

Con tantos palos que te dio la vida
y aún sigues dándole a la vida sueños.
Eres un loco que jamás se cansa
de abrir ventanas y sembrar luceros.

Con tantos palos que te dio la noche,
tanta crueldad, frío y tanto miedo.
Eres un loco de mirada triste
que sólo sabe amar con todo el pecho,
fabricar papalotes y poemas y otras patrañas
que se lleva el viento.

Eres un simple hombre alucinado,
entre calles, talleres y recuerdos.
Eres un pobre loco de esperanzas
que siente como nace un mundo nuevo.
Con tantos palos que te dio la vida
y no te cansas de decir "te quiero".

Fuente: *Cancioneros*

Contéplala: es muy bella

Contéplala: es muy bella, su risa golpea en la costa,
toda de iras y espumas. Pero mejor no intentes
decirle lo que piensas. Ella está en otro mundo
(tú no eres más que un extranjero de sus ojos, de su edad).
Dile, en todo caso, que te gustan las sardinas fritas,
sobre todo una tarde en que llueve un inolvidable
vino blanco. Háblale del hermoso fuego de tu patria.
Ella es clara y oscura como la lluvia en que reina
su ciudad. Sus ojos se detienen en un punto movedizo
entre la estación del amor y un tiempo imprevisible.
Claro que a veces olvidas (por un instante, es cierto)
tu oficio de notario, y, como ser humano al fin,
te pones a hablar líricamente de política.

Lo mejor
que puedes hacer es convencerte de que la poesía te completa,
comprobar que has cruzado el lindero del horror y la angustia,
escribir que una tarde recorriste la bella ciudad empedrada
para encontrar lo que no podía ser el amor
sino el poco de sueño que recuerda un gran sueño.

(De: *Abrí la verja de hierro*, 1973)

Cuando miro tus ojos

Cuando miro tus ojos
veo en ellos la Patria
no puedo separarlos
de esa imagen tan clara.

Ellos son como el viento
que hace temblar las ramas
tú me miras y entonces
amanece en las Guásimas.

Quédate para siempre
en mi noche, mi lámpara
mi amor tiene en tus ojos
su alimento, su llama
tú duermes y yo escribo
y todo es bello amada
el mundo, las estrellas
los campos y las fábricas.

Quédate para siempre
en mi noche, mi lámpara
que no se apague nunca
ni un día tu mirada,
que no se apague en mí
el azul de esta llama
clara como los días
que crecen en la Patria.

En: Palabra Virtual

Diario de las calles

Por qué estoy caminando entre los borrachos y los amantes
En el bar canta un negro un mendigo en cuclillas ante el umbral
tal vez le pide limosnas a Changó palpa los centavos
A nadie conozco soy sólo el amante de la ciudad
me embriago con el viento del mar prosigo mi camino
[tambaleándome
aquí bebí un coñac albanés Qué vino bebe el mundo
Una mujer muy gorda en la piedra de la calle con un niño
[dormido en el seno
Esto no es una imagen exótica No soy Jimmy ni John
La piel de mi amante echa una sombra oscura en mi piel
yo comprendo sus movimientos ella guarda el sol en las noches
en sus ojos filtraron el cielo su mirada es una paloma blanca
Ahora estoy caminando sin ella tal vez alguien hable conmigo
la risa de dientes blancos pone un punto al final de la frase
Dejo que mis pies cuelguen en la silla del bar una estrella
[agoniza en el vaso
una muchacha me sonrío desde la ventana pero sin responder
[a mi pregunta
sus brazos iluminan oscuramente desde su blusa blanca
un joven limpiabotas toca un ritmo de rumba con sus cepillos
Mañana iré a discutir con ellos acerca de todos los
[problemas del mundo
El tabernero me saluda soy un huésped puntual cada noche
estoy de pie en una parada le hago una seña al ómnibus
algún taxi aparece esta calle no es para extranjeros
Voy solo hacia mi casa detrás de las viejas casas
el mar saluda al sol y yo le tarareo al sol mi canción

El ahorcado del café Bonaparte

A Pablo Armando Fernández

Para no conocer los abismos del humo
para no tragarse los periódicos de la tarde
para no usar unos espejuelos cubiertos de sangre o telaraña
El que estaba sentado en un rincón lejos de los espejos
tomándose una taza de café no oyendo el tocadiscos
sino el ruido de la pobre llovizna
El que estaba sentado en un rincón lejos de los relámpagos
lejos de los leones morados de todas las guerras
hizo un cordón con una hoja de papel
en que estaban escritos el nombre del Papa el nombre del Presidente
y otros dos mil Nombres Ilustres
y a la vista de todos los presentes
se colgó del sombrerero que brillaba sobre su cabeza
El patrón del café salió bajo su capa negra en busca de un policía
Armstrong cantaba sin cesar la luna había aparecido
como una gata furiosa en un tejado
Tres borrachos daban puñetazos en el mostrador
y el ahorcado después de mecerse dulcemente durante un cuarto de
[hora
con su voz lejana
comenzó a pronunciar un hermoso discurso:
"Maintenant je suis pendu dans le Bona
La lluvia es el cuarzo de mi miseria
Los políticos roen mi bastón
Si no me hubiera ahorcado moriría
de esa extraña enfermedad
que sufren los que no comen
En mis bolsillos traigo cartas estrujadas
que me escribí yo mismo
para engañar mi soledad
Mi garganta estaba llena de silencio
ahora está llena de muerte"
"Estoy enamorado de la mujer que guarda las llaves de la noche
Ella se ha mirado en mis ojos sin saber quién he sido
Ahora lo sabrá leyendo mi historia de hollín en los periódicos
Sabrá que me llamaba Louis Krizek

ciudadano del corazón de los hombres libres
heredero de la ceniza del amanecer
He vivido como un fantasma
entre fantasmas que viven como hombre
He vivido sin odio y sin mentira
en un mundo de jueces y de sombras
La tierra en que nací no era mía
y tampoco el aire en que reposo
Tan sólo he poseído la libertad
es decir el derecho a sufrir a errar
a ser este cuerpo frío
colgado como un fruto
entre los que cantan y ríen
entre una playa de cerveza
y un templo edificado para adorar el miedo
La mujer que guarda las llaves de la noche
sabr  que me llamaba Krizek
y que cojeaba un poco y que la amaba
Sabr  que ahora no estoy solo que conmigo
va a desaparecer un viejo mundo
definitivamente borrado por el alba
Así como la niebla a veces aplasta
las flores del cerezo
la muerte ha aplastado mi voz"

Cuando el patrón volvió con un policía de lata y azufre
el ahorcado del café Bonaparte
ya no era más que el humo tembloroso de un cigarro
bajo el sombrerero
sobre una taza con restos de café

(De: *Los puentes*. 1962)

Elegía

No voy a ver el cielo sobre el mar
ni el barrio que se acerca con su negro
que nunca, nunca deja de gritar.
No sé cómo llevar a mi poesía
las paradas de guagua
con todo su rumor.
Me siento aquí como en mi propia casa.
El cafetero de la esquina me saluda,
me acomodo en la silla, saboreo el refresco
mientras del ruido multicolor
(me rodean mulatos, blancos, negros y zambos)
surge para todos
una canción
en una sola voz.
Francisco, el chino cocinero, viene,
con su eterna sonrisa, a preguntarme: “¿Qué tal?”
Caminaré por las arrugas de su cara para saber su vida.
Tal vez en este instante está en Shanghai, con una copa
en alto,
o acaso nada, lento, en las aguas del recuerdo.
¿Dónde estarán mañana el albanés Alí y Elenko, el búlgaro?
¿En qué ciudad brindaremos de nuevo, mis amigos?
El instante navega y me saluda,
quisiera descansar en este puerto.
Por estas calles viejas he paseado,
y ahora sobre mí
despliega el cielo sus velas azules.
Contemplo los veleros de las nubes. ¿Cómo vuelan las nubes
en mi patria?
Elina vino a buscarme en su automóvil,
ella que ha comprendido perfectamente mi tristeza:
“Andrés,
México es
una flor seca, piedra negra.
Allá no proyectan las películas de Buñuel”.
Tu tristeza es débil y fuerte,
dentro de ella,

yo me siento como el pez en el agua.
¿Por dónde andará Osvaldo, cuya conversación
cambia incesantemente?
¿Por dónde pasará con sus zapatos milicianos mañana?
El heladero no me espera
y el barbero tampoco (jamás me ha preguntado mi nombre
lo mi país).
¿Y dónde estaré yo mañana, mis amigos?
¿Quién sobrevivirá a este instante,
con la alegría de las caminatas entre los bares y tabernas?
A veces el cristal del cielo se rompía,
el viento del crepúsculo presagiaba tormenta,
y mientras, yo esperaba que saliera la tarde.
Como una sombra en bicicleta,
sobre sus ruedas de silencio
el día fue arrastrado por el anochecer.
Cristina (una vecina) me pregunta:
“András, ¿qué tal?”
Esta tarde no volverá.
El tiempo es arena que cae.
Por eso yo pregunto de nuevo: ¿Quién robó
la alegría de mi alegría,
el cielo del cielo de Cuba,
la sonrisa entre dos abrazos?
Recuerdo: no sabía exactamente
los nombres de los árboles
tropicales, ni hablaba con el pájaro echado en una rama,
ni le hacía preguntas al crepúsculo.
¿Pero cómo describiré los días,
las calles retorcidas de la vieja ciudad,
donde la cinta del mar siempre se asoma,
donde el grito y el olor del café me saludan?
Dentro de algunos años este banco del parque será mi juven-
tud,
ahora estoy sentado con el periódico en mis manos,
miro a los jugadores de ajedrez
mientras devoro mi helado de guayaba.
¿Qué he de hallar en las aguas del recuerdo?
Mi canción en un buque de papel
corta el mar entre dos adoquines de la calle,

navega en las crestas de las palabras
y vuelve en las máquinas ligeras de los “hola” y los “ciao”.
En fin, para qué despedirme, mis amigos.
En Budapest, en La Habana o en México,
ya nos encontraremos en la vieja barra de un bar
donde la sonrisa de blancos, negros, zambos y mulatos
detiene al tiempo veloz.

Fuente: Poesía y poemas

Filosofía del optimista

El optimista se sentó a la mesa, miró a su alrededor y se sirvió un poco de lo poco que halló. Le dijeron que había demasiado nada (en realidad había pocomucho) pero él devoró su ración sin hacer comentarios, abrió el periódico, se fumó su café y acabó de cenar en paz. Pensó: tengo derecho a comer con alegría lo pocomucho que me gano mientras llega la abundancia. Sin embargo seguían hablando de todo lo que no hay no hay no hay no hay. No hay esto ni lo otro. Pero el optimista se levantó en silencio y otra vez recordó aquellos años en que sólo comió lágrimas. No había nadie para decirle no hay sopa o bistec o tome un pedazo de pan duro para el perro de su hambre, pero jamás de sus dientes salieron discursos. Y ahora estaba satisfecho de la cena frugal. El hombre salió a la calle y echó a andar mientras silbaba. Las luces eléctricas le recordaron el porvenir.

(De: *Abrí la verja de hierro*, 1973)

El pueblo anuncia

Donde cayó mi hermano se levanta la patria.
Donde cayó mi hermano se levanta el futuro.

Del puño de mi hermano saldrá un árbol
y en ese árbol cantarán los días
y junto a su tronco crecerán los niños,
los invencibles héroes del futuro.

Del pecho de mi hermano saldrá un río
y en su humedad florecerá la tierra
y en su espejo los pájaros y el cielo
se fundirán en un chorro de luz.

Donde cayó mi hermano se levanta la patria.
Donde cayó mi hermano se levanta el futuro.
De la frente de mi hermano surgirá la aurora
serena, fuerte, roja,
con rumor de mandarria que golpea
y de libro que se abre.

De los ojos de mi hermano brotará la llama
inextinguible de esta vida nueva
que nos arrastra en su carroza ardiente
mientras nos canta su himno inmortal la primavera.

(Fragmento de:
La victoria de la playa Girón, 1864)

Este es el tiempo

Este es el tiempo con olor a fugas y acechanzas,
el tiempo de las estrellas podridas y los perros
ahogándose bajo el ruido de los balazos,
el tiempo de la paloma y el gorila,
el tiempo de las grandes bombas,
el tiempo de la desaparición de todos los pájaros
en los caminos del cielo.
¿Hacia dónde caminamos, hacia dónde van nuestros pasos
secos y los pasos secos de los caballos que rompieron
las jáquimas
y los pasos secos de un corazón enorme que ya no puede
vivir entre las piedras?
Vamos hacia la madrugada limpia de los bosques,
hacia el gran día de todos los ahorcados y de todas
las músicas
cuando el tiempo olerá como la yerba que nunca ha sido
pisoteada.

(De: *Los puentes*, 1962)

***Lamento del joven soldado Jean-Pierre Lepetit
en las montañas de Argelia***

A Félix Pita Rodríguez

En el bolsillo izquierdo de mi camisa
llevo el retrato de mi novia y una caja de caramelos
que me regaló mi madre
Llevo un rifle terrible en el hombro
un rifle que se vuelve cada vez más pesado
pues con él no estoy defendiendo a mi patria
sino matando a los que quieren tener una patria

No sé bien si algún día
volveré a mi casa de tejas rosadas
Algunos regresan con medallas
Otros son devueltos a sus pueblos
en el mismo refrigerador
que trae la carne y otras provisiones al frente
Tal vez yo derribe a balazos
catorce estrellas del cielo
como catorce palomas sangrantes
asesino de la ternura
asesino de árboles
asesino del cielo
No me han traído aquí para el amor
sino para gritar la palabra muerte
con la boca del fusil

Me han hundido la estatuilla de un general en cada oreja
para que no pueda escuchar los gritos de alegría
de los que combaten del otro lado de los árboles
y que a veces caen en la tierra como tigres
Las lluvias borrarán las huellas de mis zapatos
pero no borrarán el sellito rojo de mi crimen
Vencedor o vencido
condecorado o refrigerado
siempre quedará un grano de arena manchado de sangre.

(De: *Los puentes*, 1962)

La noticia

Salvajemente irrumpe la noticia. Se incrustan en los muros
las letras, las esquivarlas:
la indignación, la cólera, se cuelan en los huesos:
Amílcar Cabral ha sido asesinado.
Aún no se conoce la identidad de los verdugos
(no traen los periódicos sus nombres ni sus caras)
pero la orden llegó de la metrópoli, pero las garras
de los asesinos fueron afilarlas en algún escondrijo colonial,
en algún vertedero de la historia. Y ahora la realidad aúlla:
Amílcar Cabral ha sido asesinado.

«Si desapareciera mañana, nada cambiaría en la evolución
ineludible de la lucha de mi pueblo y su victoria inexorable.»
«En cuanto a los colonialistas portugueses, el único relevo
que les espera es la derrota.»
«Nuestras fuerzas son cada vez más poderosas. ¿Por qué?
Porque nuestra fuerza es la de la justicia, la del progreso,
la de la historia.»

África de los ancestros de mi pueblo,
continente de las violentas esperanzas:
ruge, aúlla,
que el eco de tu grito retumbe en los confines del universo;
que no haya paz mientras África sea esclava,
que de una vez por todas se levanten y triunfen los hermanos
(mis hermanos) de Amílcar Cabral.

De: *Crónica de Argelia*, 1973)

La vida

¿Querías que el poema fuera solo
la sombra de la lila el recuerdo de la fuente
el día puro ahogándose en mi angustia?
¿Querías que el poema sólo hablara en voz baja
en medio de la tarde
cuando el sueño con olor a savia entra en los nidos
y tantas cosas vivas parecen estar muertas?
Pero ahora mientras tú me escuchas la primavera estalla
y mi poema no tiene lilas ni venas adormecidas
sino el cercano rumor de la realidad
Yo mismo me muevo y trabajo y remuevo
cosas viejas e inútiles y siento
cómo respiran mis hermanos de lucha
y mientras fumo nace este poema
y mientras crece mi poema
canta en mi patria la primavera

Querías que sólo hablara mi silencio
y ahora mis huesos gritan y mi voz no está sola
y te digo que la noche es hermosa en la ventana
y más hermosa en el sudor de los que luchan
en el taller o en la trinchera
en este instante en que una estrella de alas blancas
perfora la oscuridad del mundo
Pues aunque esperes que de mi poema
la sombra de una lila caiga en la tarde
sólo verás caer mi puño cerrado y en mis versos
florecerá con todos sus fuegos la vida.

(De: *Por esta libertad*, 1962)

Las casas de los dioses

(poema inédito)

Las casas de los dioses son de piedra
los palacios de los dignatarios son de piedra
los aposentos de los sacerdotes son de piedra
las moradas de los guerreros son de piedra
los corazones de los amos son de piedra.

Nuestras chozas son de paja,
todo lo que poseemos es ajenidad
Somos hombres de paja, de paja de maíz.
Pueden convertirnos en ceniza en sólo un instante

Somos escoria,
Sólo poseemos almas de piedra.
El fuego de los dioses y de los semidioses
que señorean esta tierra y sus criaturas
se mantiene perennemente despierto
para deslumbrarnos e infundirnos temor.

Somos ceniza irrealizada, escoria sin nombre:
somos lo que los amos quieren que seamos.
Pero vivimos con un consuelo oculto
y tenemos tesoros que hasta los dioses ignoran:
las almas duras como el basalto.

Poema inédito.
Fuente: Eforj Atocha

Mejor es levantarse

A Luis Rogelio Nogueras

Si no puedes dormir levántate y navega.
Si aún no sabes morir sigue aprendiendo a amar.
La madrugada no cierra tu mundo: afuera hay estrellas,
hospitales, enormes maquinarias que no duermen.
Afuera están tu sopa, el almacén que nutre tus sentidos
el viento de tu ciudad. Levántate y enciende
las turbinas de tu alma, no te canses de caminar
por todas partes, anota las últimas inmundicias
que le quedaron a tu tierra, pues todo se transforma
y ya no tendrás ojos para el horror abolido.

Levántate y multiplica las ventanas, escupe en el rostro
de los incrédulos: para ellos todo verdor no es más que he-
rrumbre.
Dispara tu lengua de vencedor, no sólo esperes la mesa tran-
quila
mientras en otros sitios del mundo chillan los asesinos.

Si no puede soñar golpea los baúles polvorientos.
Si aún no sabes vivir no enseñes a vivir en vano.
Tritura la realidad, rómpete los zapatos auscultando las calles,
no des limosnas. Levántate y ayuda al mundo a despertar.

(De: *Abrí la verja de hierro*, 1973)

Muchacha en Banao

La terre n'aime pas le sang ni les ordures
Agripa D'Aubigné

El ómnibus se detuvo. Los viajeros bajaron uno a uno.
Tú estabas entre la multitud de muchachas que trabajan esa tierra
de que están hechas tus manos. Tú eres la multitud, la tierra
y el sol del mediodía. Los viajeros se asomaron a los surcos,
a los rostros; interrogaron y sudaron, y luego volvían al ómnibus
cuando tú te me acercaste y empezaste a hablarme, y, mientras
sonreías, me dijiste: "Retrátame, retrátame". Comprendí
que debía fotografiarte con mi cámara vacía, recoger tus ojos

en la tierra de tu cara, porque tú querías que ese fantasma
tuyo viviera en las manos de un desconocido. Y aunque realmente
he olvidado cómo eres, ahora me he puesto a hacer con
letras tu retrato: aquí están la luz sudorosa de Banao
y las manchas de tus ojos en el rostro de tierra de la multitud.

(De: *Abrí la verja de hierro*, 1973)

No conozco

No conozco los ojos del que acaba de sentarse
tratando de parecer sereno
en una silla eléctrica
No conozco los ojos del niño que cayó bajo las ruedas
de un automóvil
cuando corría detrás de su pelota
encendida como una naranja madura
No conozco no he conocido las orejas de Adolfo Hitler
No conozco las patas del avestruz
No conozco las manos del avaro ni el revólver con que
le levantaron la tapa de los sesos
No conozco las estrellas del Sur
No conozco al vecino que no nos quiere dar los buenos días

No conozco otra cosa que la camisa en que vivo
y una voz que a mi lado suena como las alas de una tojosa
abriéndose paso entre la lluvia.

(De: *Los puentes*, 1962)

Poema

¿Qué es para usted la poesía además de una piedra horadada
por el sol y la lluvia,

Además de un niño que se muere de frío en una mina del Perú,
Además de un caballo muerto en torno al cual las tiñosas describen
eternos círculos de humo,

Además de una anciana que sonríe cuando le hablan de una receta
nueva para hacer frituras de sesos

(A la anciana, entretanto, le están contando las maravillas
de la electrónica, la cibernética y la cosmonáutica),

Además de un revólver llameante, de un puño cerrado, de una hoja
de yagruma, de una muchacha triste o alegre,

Además de un río que parte el corazón de un monte?

¿Qué es para usted la poesía además de una fábrica de juguetes,

Además de un libro abierto como las piernas de una mujer,

Además de las manos callosas del obrero,

Además de las sorpresas del lenguaje -ese océano sin fin totalmente
creado por el hombre-,

Además de la despedida de los enamorados en la noche asaltada por
las bombas enemigas,

Además de las pequeñas cosas sin nombre y sin historia

(un plato, una silla, una tuerca, un pañuelo, un poco de música
en el viento de la tarde)?

¿Qué es para usted la poesía además de un vaso de agua en la
garganta del sediento,

Además de una montaña de escombros (las ruinas de un viejo
mundo abolido por la libertad),

Además de una película de Charles Chaplin,

Además de un pueblo que encuentra a su guía

y de un guía que encuentra a su pueblo

en la encrucijada de la gran batalla,

Además de una ceiba derramando sus flores en el aire
mientras el campesino se sienta a almorzar,

Además de un perro ladrándole a su propia muerte,

Además del retumbar de los aviones al romper la barrera
del sonido (Pienso especialmente en nuestro cielo
y nuestros héroes)?

¿Qué es para usted la poesía además de una lámpara encendida,
Además de una gallina cacareando porque acaba de poner,
Además de un niño que saca una cuenta y compra un helado
de mamey,
Además del verdadero amor, compartido como el pan de cada día,
Además del camino que va de la oscuridad a la luz
(y no a la inversa),
Además de la cólera de los que son torturados porque
luchan por la equidad y el pan sobre la tierra,
Además del que resbala en la acera mojada y lo están viendo,
Además del cuerpo de una muchacha desnuda bajo la lluvia,
Además de los camiones que pasan repletos de mercancías,
Además de las herramientas que nos recuerdan una araña
o un lagarto,
Además de la victoria de los débiles,
Además de los días y las noches,
Además de los sueños del astrónomo,
Además de lo que empuja hacia adelante a la inmensa humanidad?

¿Qué es para usted la poesía?
Conteste con letra muy legible, preferiblemente de imprenta.

(De: *Abrí la verja de hierro*, 1973)

Por esta libertad

A Manuel Navarro Luna

Por esta libertad de canción bajo la lluvia
habrá que darlo todo

Por esta libertad de estar estrechamente atados
a la firme y dulce entraña del pueblo
habrá que darlo todo

Por esta libertad de girasol abierto en el alba de fábricas
encendidas y escuelas iluminadas
y de esta tierra que cruje y niño que despierta
habrá que darlo todo

No hay alternativa sino la libertad
No hay más camino que la libertad
No hay otra patria que la libertad
No habrá más poema sin la violenta música de la libertad

Por esta libertad que es el terror
de los que siempre la violaron
en nombre de fastuosas miserias
Por esta libertad que es la noche de los opresores
y el alba definitiva de todo el pueblo ya invencible.
Por esta libertad que alumbrá las pupilas hundidas
los pies descalzos
los techos agujereados
y los ojos de los niños que deambulan en el polvo
Por esta libertad que es el imperio de la juventud
Por esta libertad
bella como la vida
habrá que darlo todo
si fuere necesario
hasta la sombra
y nunca será suficiente.

De: *Por esta libertad*, 1962)

Por una bufanda perdida

A Andrés Simor

Aquella bufanda color de oro viejo
que me había acompañado a vivir durante tres años
la miseria la gloria de la luz el amor
la soledad de las calles estrechas como ataúdes
y todos los instantes que el agua va grabando con líneas verdosas
en la frente de las estatuas

Aquella bufanda color oro viejo comprada en la bruma de
 Génova
(quinientas liras a la entrada de Europa)
bufanda bandera de libertad bandera de poesía
en un mundo de piedras gastadas en que el hombre
dolorosamente
trata de renovarse sin cesar
para no envejecer
para no morir

Aquella bufanda color de perro de la rue Viconti
(esa calle en que siempre está nevando o lloviendo)
acabo de perderla se ha quedado allá atrás
con un poco de mi juventud
ahora que la humedad habita los muros
y que la noche crece bajo los abrigos
con el temblor helado de las ramas

De: *Los puentes*, 1982

Problemas del oficio

A Eduardo López Morales

Mientras te quitas los zapatos piensas en la poesía,
sabes que alguna vez escribirás algo parecido a un gran poema,
pero sabes que de nada sirve acumular materias primas
para cuando llegue la ocasión. Puedes ponerte de pie y gritarle
a tu propio fantasma que es hora de poner manos a la obra.
Puedes comerte tu cuchara con lágrimas, escoger un recuerdo,
saltar como un sabio al descubrir las posibilidades de lo
imposible.

Pero nada habrás conseguido: el poema te mira con ojos
de sapo,

huye como una rata entre desperdicios y papeles, florece
en el patio de tu casa, está en el fondo de una olla y no lo ves,
lo ves y lo conoces y lo tocas, es el pan de tu noche, pero aún
no lo atrapas, y si logras cogerlo por el cuello acaso se te rompe,
se estrella en tus narices, y es lo cierto que no sabes amasar
esa sustancia informe y diferente. Te pones a ladrar porque
entonces

recuerdas que así te ocurría con chivos y carneros (cada uno
trataba

de tirar la soga hacia su mundo) y luego meditas si no sería mejor
ir reuniendo notas sobre un tema determinado, ir dando vueltas
alrededor

del humo de un tabaco, hasta que las yerbas alcancen las grupas
de las yeguas que sudan y relinchan al borde del poema.

Es inútil. Inútil. Así no llegarás a poseer tu oficio: de tus manos
a veces saltan, rotas, las palabras. Los versos se deshacen en tus
dientes,

y de pronto te asombras de que un hombre rompa a carcajadas
su sarcófago.

Todo es posible aquí. Se fueron los verdugos, las piedras se
convierten

en panes o relámpagos. A ti te sorprendió la tempestad
y ahora la alimentas con los puños cerrados. No habrá gallina
muerta,

bala o trapo que te paralice. Contempla esos caminos, esas guásimas:
son los mismos en que has muerto, los mismos en que ya vives

y navegas, pero el viento entró con sus semillas en tu casa.
Si te vas a dormir acuérdate del vaso de agua (que, desde luego,
no es
para los santos sino para los sueños de tu sed), prepara tus papeles,
junta tus zapatos. Y no olvides seguir asomándote a los abismos,
no te canses de vivir impulsado hacia las raíces de las cosas, muerde
el amor en su fuego, en su sal. Ayuda a tus hermanos a edificar la
gran casa
en que no parirá la crueldad. Algún día escribirás un gran poema.

(De: *Abrí la verja de hierro*, 1973)

Puede ocurrir

A Rafael Alcides

Puede ocurrir que en la noche suene el teléfono
y que del otro lado de la ciudad una voz más bien grave
te pregunte si Dora está en la casa.

Pero Dora no está, no estuvo, no vive en esa casa,
y tampoco Pablito, solicitado por voces llenas de ternura,
y aun menos el doctor en cuyo consultorio
han de hormigear pacientes de muy diversa índole.

Puede ocurrir que mañana, al abrir el periódico,
te enteres de que un hombre grande (alguien
que acaso viste alguna vez desde lejos), ha muerto.
O también el periódico puede sacudirte
con noticias de ciudades derrumbadas, de huelgas generales,
y, en fin, de pequeños sucesos previamente condenados al olvido.

Puede ocurrir que la noche te parezca demasiado larga,
que te pongas a mirar cómo se deslizan las estrellas,
pero de ningún modo quedará excluida
la posibilidad de seguir alimentando el amor
mientras realizas, o sueñas que realizas, algo nuevo.

Todo esto y mucho más puede ocurrir y ocurre sin duda,
sólo que tú no dedicas unos minutos a sentir lo que te rodea,
ni dejas que el mundo participe plenamente de tu mundo,
ni conoces el hermoso poder de escribir un poema.

(De: *Abrí la verja de hierro*, 1973)

Si abro

A Gilberto Ramírez, maestro, en México

Si abro esa puerta nada se fugará.
Todas las cosas volverán, serán de nuevo ellas en el cuarto
[encendido;
todas las cosas viejas y sucias, revueltas bajo el polvo.
La luz trae zumbidos, aguas que despiertan.
El viento hincha, estremece las tablas, los libros,
me hiere a mí que contemplo miedoso.
Miedoso, sí. Me asustan ciertas visitas diurnas,
ciertos pasos de mediodía muerto entre esplendores.
Miedoso. Mi familia está lejos. No voy a abrir la puerta.
Tengo mucho miedo.
Aquí en lo oscuro, en lo cerrado.
Pero ¿cómo serán ciertas estas cosas? Parecen hundidas, hundirse.
Me miran. ¿Cómo serán ciertas?
Algunas brillan, a pesar de todo: parecen bellas así, sin que la
puerta se abra.
Ese muñeco es bello, vive; busca las manos gruesas de su padre,
feliz en Ciudad México.
Ese cuchillo alumbra como nunca: su filo está dividiendo los
temores
y el fuego de esta espesa vida.
No abriré, no, no abro; tengo miedo
de que algo imprevisto salte y se confunda entre las cosas
que no amo.

(De: *Los párpados y el polvo*, 1954)

Si no existieras:

Que sería de mi si no existieras
Mi ciudad de La Habana
Si no existieras mi ciudad de sueño
En claridad y espuma edificada,
Que sería de mí sin tus portales,
Tus columnas, tus besos, tus ventanas.
Y en la parte final de este poema, aseguró:
Si no existieras yo te inventaría
Mi ciudad de La Habana

Me gustaría pudrirme en las raíces de una ceiba

Me gustaría pudrirme en las raíces de una ceiba, conquistar todo el esplendor del olvido de bruces a mi tierra, callado universalmente, bien muerto, regresado. Tantas cosas dejé de hacer, qué voraz ambición, qué caramba, la vida me fascinaba totalmente, cada día la siento cuando el hambre me invitaba a su mesa, cuando amo, cuando me siento útil, rompo un vaso o asumo este juego solemne de hacer poesía. No voy a sacar la cuenta de las olas que se estrellaron en mi noche, mejor paso por alto lo que pudo haber sido, ser casi, los años se fueron.

Qué consejo voy a darte: vive la vida, funda, multiplica la luz, no reniegues de tus pobreza, todo cambia, el cambio conduce a la plenitud de una mujer, al rumor de un cohete; salva lo que se debe salvar, defiende al mundo ferozmente, si te matan no mueras sin matar, rodéate de preguntas y respuestas (pero de más preguntas para cada respuesta) y asómate noche a noche a tu luz, a tu gente, a tu galaxia.

(De: *A tu luz, a tu gente, a tu galaxia*)

Bibliografía:

Brújula (1949);
Alumbran.
Seco sábado (1954);
Los párpados y el polvo (1954);
Vagabundo del alba (1959);
Cuatro poemas en China (1962);
Por esta libertad (1962 y 1977);
La pedrada (1962);
Los puentes (1962);
La victoria de Playa Girón (1964);
Cuerpos (1966) ;
Abrí la verja de hierro (1973);
La pedrada (antología, 1981);
Poesía (1990);
Entre la muerte y el alba (1994);
Historia de un hombre (1995).

Para más información:

[*La Pedrada Selección poética de Fayad Jamís, \(1951-1973\)*](#)
[*Las grandes puertas de Fayad Jamís*](#)
[*Fayad Jamís entre fuegos y pasiones*](#)
[*Fayad Jamís en Palabra Virtual*](#)
[*Fayad Jamís en EcuRed*](#)

ÍNDICE

3	Esbozo biográfico de Fayad Jamís
5	Abrí la verja de hierro
6	Auschwitz no fue el jardín de mi infancia
7	A veces
8	Con tantos palos que te dio la vida
9	Contéplala: es muy bella
10	Cuando miro tus ojos
11	Diario de las calles
12	El ahorcado del café Bonaparte
14	Elegía
17	Filosofía del optimista
18	El pueblo anuncia
19	Este es el tiempo
20	Lamento del joven soldado Jean-Pierre Lepetit
21	La noticia
22	La vida
23	Las casas de los dioses
24	Mejor es levantarse
25	Muchacha en Banao
26	No conozco
27	Poema
29	Por esta libertad
30	Por una bufanda perdida
31	Problemas del oficio
33	Puede ocurrir
34	Si abro
35	Si no existieras
36	Me gustaría pudrirme en las raíces de una ceiba
37	Bibliografía

Colección de Poesía Crítica

“Entre los poetas míos...”

1:	Ángela Figuera Aymerich	25:	Denise Levertov
2:	León Felipe	26:	Salustiano Martín
3:	Pablo Neruda	27:	César Vallejo
4:	Bertolt Brecht	28:	Óscar Alfaro
5:	Gloria Fuertes	29:	Abdellatif Laabi
6:	Blas de Otero	30:	Elena Cabrejas
7:	Mario Benedetti	31:	Enrique Falcón
8:	Erich Fried	32:	Raúl González Tuñón
9:	Gabriel Celaya	33:	Heberto Padilla
10:	Adrienne Rich	34:	Wole Soyinkawole
11:	Miguel Hernández	35:	Fadwa Tuqan
12:	Roque Dalton	36:	Juan Gelman
13:	Allen Ginsberg	37:	Manuel Scorza
14:	Antonio Orihuela	38:	David Eloy Rodríguez
15:	Isabel Pérez Montalbán	39:	Lawrence Ferlinghetti
16:	Jorge Riechmann	40:	Francisca Aguirre
17:	Ernesto Cardenal	41:	Fayad Jamís
18:	Eduardo Galeano	42:	Luis Cernuda
19:	Marcos Ana	43:	Elvio Romero
20:	Nazim Hikmet	44:	Agostinho Neto
21:	Rafael Alberti	45:	Dunya Mikhail
22:	Nicolás Guillén	46:	David González
23:	Jesús López Pacheco		
24:	Hans Magnus Enzensberg		<i>Continuará</i>

Cuaderno n°. 41 de Poesía Social

Entre los poetas míos...

Fayad Jamís

OMEGALFA

Julio, 2013

∞∞